

gozosos podemos juntar alguna vez la concepcion de la Virgen, su natiuidad y presentacion al templo, la circuncision del niño Jesús con la imposicion de su nombre, la adoracion de los Magos, la huida y vuelta de Egipto. Con los dolorosos se pueden juntar la prision, la bofetada en casa de Anás, los trabajos de la noche de la pasion en casa de Caifás, los desprecios de Herodes, el ser pospuesto á Barrabás. Y alguna vez se puede tomar por materia de meditacion las siete palabras que Cristo nuestro Señor dijo en la cruz, meditando una á cada diez Ave Marias, ponderando los sentimientos de la Virgen cuando las oyó decir, como se hallará en la parte IV de la meditacion XLV.—

Tercer modo de rezar el Rosario, meditando las virtudes de nuestra Señora.

La principal cosa en que hemos de mostrar la devocion con la Virgen nuestra Señora, es la imitacion de sus heróicas virtudes. Para lo cual ayudará mucho meditarlas en el ejercicio del Rosario, en cada diez Ave Marias una virtud. En un diez la humildad, en otro la pureza, en otro la obediencia, ó paciencia, ó caridad, y así las demás, poniendo los ojos en tres cosas.—Lo primero, en los actos heróicos que la Virgen ejerció cerca de aquella virtud, al modo que los contamos de su humildad, en la meditacion XXXVII, admirándome de su santidad, y gozándome de ella; glorificando á Dios porque se la dió, y alegrándome por el premio que por tal virtud le ha dado.—Lo segundo, pondré los ojos en la falta que yo tengo de aquella virtud, y en las culpas y defectos contrarios en que caigo, doliéndome de ellos con grande confusion y humillacion, suplicando á esta Virgen soberana me alcance perdón de lo pasado, y gracia para enmendarme en el porvenir.—Lo tercero, haré algunos propósitos con las veras que pudiere, de imitar á la Virgen en aquellos actos de virtud, señalando para ello alguna cosa particular, confiando en el favor de esta piadosa Madre, que podré cumplirlos.

—Para este modo de meditacion ayudará saber las virtudes especiales de esta Señora, como se han tocado en las meditaciones precedentes (*P. II, med. VI y XXIX*) y en las de su presentacion y purificacion, á donde pusimos seis, como seis hojas blancas de la azucena con las seis varicas doradas de los afectos interiores que resplandecieron en ella, las cuales podemos meditar rezando su corona.—

MEDITACION XXIX.

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS, Y DE SUS DICHOSAS MUERTES Y PREMIOS.

—Porque en el discurso de esta parte V, y de la III, se han puesto muchas meditaciones que pueden servir para las fiestas de los Apóstoles, Mártires, Doctores y Virgenes, y otros Santos, solamente pondré aqui una de todos en general, la cual fácilmente se puede aplicar á cada uno en especial, meditando de uno lo que dijéremos de todos.—

PUNTO PRIMERO.—*De la eleccion de los Santos.*—1. Lo primero, se ha de considerar la inmensa liberalidad de Dios con sus escogidos, en comunicarles innumerables dones de su gracia para hacerlos Santos, de los cuales hizo un breve catálogo san Pablo, diciendo: *Que á los que Dios predestinó para que fuesen conformes con la imágen de su Hijo, á esos llamó, y á los que llamó justificó, y á los que justificó, glorificó y engrandeció* (1).—Primeramente, Dios nuestro Señor, por sola su bondad, y por los merecimientos de Jesucristo su Hijo, los predestinó y escogió para que fuesen santos (2), y limpios en su presencia, señalándoles para que fuesen vasos de misericordia, en quien depositase y manifestase las riquezas de su gracia (3).—En ejecucion de esta soberana eleccion, á su tiempo los crió, dejando otros innumerables en el abismo de la nada; luego los llamó eficazmente á su fe y religion cristiana, haciéndolos miembros de su Iglesia por el Bautismo, dejando perecer á otros muchos en el diluvio de la infidelidad. Y cuando pecaron, tornó á llamarlos con eficacia, para que hiciesen penitencia, dejando á otros morir en su culpa.

2. Lo tercero, preservóles de grandes pecados, sacólos de graves peligros, favorecióles en terribles tentaciones, previnoles con muchas inspiraciones y con bendiciones de dulzura, para que ejercitasen heróicas virtudes, y engrandecióles con muchos dones de su gracia, para que fuesen grandes en su presencia.—Demás de esto tuvo especial providencia con ellos, llamándoles al estado y oficio que mas les convenia para ser santos, ó sacerdocio, ó religion, ó prelaeia, dando á cada uno bastantes ayudas para cumplir con sus obligaciones.—Y finalmente trazó su modo de muerte, de manera que fuese paso para la gloria (4), porque es muy preciosa en los ojos del Señor la muerte de sus Santos: en la cual se remata todo

(1) Rom. VIII, 29.—(2) Ephes. I, 4.—(3) Rom. IX, 23.—(4) Psalm. cxv, 15.

el discurso de su dichosa eleccion, para ser conformes con Cristo nuestro Señor en su gloria, como lo fueron en su vida.

3. Todas estas consideraciones me han de ser motivos de varios afectos: unos con nuestro Señor, alabándole por las mercedes que hizo á los Santos. Otros con los mismos Santos, gozándome de los bienes que Dios les comunicó. Otros en orden á mí mismo, reconociendo las mercedes que en esta parte nuestro Señor me hubiere hecho, y dándome gracias por la voluntad que tiene de hacerme santo y limpio en sus ojos, suplicándole me ayude, para que por mí no quede. Ó Santo de los Santos, que dijiste á tu pueblo: *Sed Santo como yo lo soy* (1), dame lo que me mandas, para que alcance lo que deseas. Y pues la santidad es tuya, previéneme con tu copiosa gracia, para que suba á muy altos grados de ella. Amen.

—De estos cinco beneficios que aquí se han contado, se dirá largamente en la parte VI que se sigue.—

PUNTO SEGUNDO. — *Mortificacion de los Santos.* — 1. Lo segundo, se ha considerar cuán bien respondieron los Santos á su vocacion, y cuán bien se aprovecharon de estas mercedes que recibieron en el discurso de su vida (*en la medit. VII de la parte III*), ponderando las virtudes mas señaladas en que se ejercitaron para llegar á tanta santidad. Estas se pueden reducir brevemente á tres órdenes, en cumplimiento de lo que Cristo nuestro Señor dijo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sigame* (2). — Lo primero, se señalaron en la abnegacion y mortificacion de sí mismos, concibiendo un santo odio de sí, de su carne y amor propio. Los que fueron grandes pecadores, hicieron grandes penitencias, llorando sus pecados con gran contricion, y confesándolos tan humildemente, que algunos los dejaron escritos en sus cartas y libros para su perfecta humillacion. Y los que no hicieron culpas graves, para preservarse de ellas afligian su carne con grandes asperezas, para tenerla rendida al espíritu, castigando cualquier culpa pequeña, como si fuera grande, mostrándose todos ser del bando de Cristo en crucificar su carne con sus vicios y concupiscencias (3), mortificando las obras de la carne con el fervor del espíritu (4). Y como Cristo crucificado recibió cuatro llagas en piés y manos, de que murió, y la quinta en el costado, para confirmar mas su muerte; así los Santos crucificaron los deleites desordenados de los sentidos, las codicias desenfrenadas de los apetitos, los quereres torcidos de la voluntad propia, y los pensamientos desvariados de su imaginacion

(1) Levit. xi, 44. — (2) Matth. xvi, 24. — (3) Galat. v, 24. — (4) Rom. viii, 13.

y propio juicio; y con estas cuatro cosas murieron al pecado (1). Pero no contentos con esto, deseando asegurar mas esta dichosa muerte, mortificaron su amor natural en muchas cosas lícitas, por estar mas léjos de caer en las ilícitas. Renunciaron los padres, amigos, hacienda, honra y regalo que lícitamente pudieran poseer; dejaron muchas cosas que sin culpa pudieran hacer, á fin de morir al mundo y al amor propio, para vivir mas perfectamente á Cristo; y con esta generosa violencia que hicieron á sí mismos, arrebataron el reino de los cielos (2). Ó Santos valerosos, que con vuestra mortificacion continua os despojásteis del hombre viejo con todas sus obras para vestiros del hombre nuevo con las suyas (3); suplicad á vuestro capitan Jesús me ayude con su gracia para vencer mi naturaleza, alentándome á entrar por la puerta estrecha de la mortificacion de mi carne, para alcanzar la renovacion perfecta del espíritu.

2. Lo segundo, se señalaron los Santos en llevar cada día la cruz de Cristo nuestro Señor con grande fortaleza, paciencia y perseverancia. Mostraron la fortaleza en las batallas que tuvieron interiores y exteriores del demonio y de sus ministros, de enemigos y de amigos, con capa de piedad, las cuales iban enderezadas á quitarles la fe ó castidad, ó la humildad y pobreza evangélica, ó la vocacion para religion, y en ellas pelearon valerosamente, padeciendo mucho por salir con la victoria (*En la medit. XXIV de la parte III*). Mostraron la paciencia invencible en los trabajos que les sucedian, en las enfermedades, dolores y pobreza, infamias, falsos testimonios y otras muchas aflicciones semejantes: y aunque como hombres las sentian, pero con la divina gracia llegaron á gozar en ellas, gloriándose de llevar la cruz de Cristo y su gloriosa mortificacion. Todos padecieron algun modo de martirio en el cuerpo ó en el espíritu, por defensa de alguna virtud, y muriendo en esta cruz, entraron en la gloria (4). Todos como piedras vivas fueron labrados con golpes de tribulaciones, y así fueron colocados en el edificio del cielo. Todos pasaron por el fuego de las aflicciones, y salieron probados como el oro en el crisol (5); porque la paciencia acabó en ellos su obra, y los hizo enteros y perfectos (6), sin quebrar ni faltar en la lealtad que debian á Dios. Gracias os doy, fuertes soldados, por la fidelidad que tuvisteis en vuestras persecuciones, volviendo por la honra de Dios. Gózome de vuestra invencible paciencia por la cual alcanzásteis la corona. Ayudadme con vuestras oracio-

(1) D. Greg. V Moral. c. 8. — (2) Matth. xi, 12. — (3) Colos. iii, 9.

(4) 1 Petr. ii, 5. — (5) Sap. iii, 6. — (6) Jacob. i, 4.

nes, para que siguiendo vuestros ejemplos tenga parte en vuestras victorias. Amen.

3. Lo tercero, se señalaron los Santos en seguir perfectamente á Cristo nuestro Señor, de modo que la vida de Jesús se manifestaba en ellos (1), por estar de piés á cabeza vestidos de Jesucristo (2), y por la perfecta imitacion se pudieron llamar, *alter Christus*, otro Cristo en la humildad, castidad y las demás virtudes, como arriba se dijo. (En la intr. de la parte II). Esta perfecta imitacion alcanzaron con oracion y obediencia, porque fueron muy fervorosos en orar, teniendo frecuente recurso á Dios en todas sus cosas con gran confianza en la divina Providencia; y tambien fueron muy prestos y puntuales en obedecer á la divina voluntad, á sus preceptos y consejos, á las divinas inspiraciones, teniendo por sumo gozo negar su propia voluntad, por hacer la de Dios, señalándose cada uno en algo particular, por razon de lo cual dice de él la Iglesia aquello del Eclesiástico: *No se halló otro semejante, que así guardase la ley del Altísimo* (3). Ó altísimo Dios, que muestras la alteza de tu bondad en las virtudes que diste á los Santos, para que fuesen conformes con la imagen de tu Hijo; muéstrala conmigo en hacerme semejante á ellos, para que imite al que ellos imitaron, y la vida de Jesús resplandezca en la mia, como resplandeció en la suya. Amen.

4. De estas consideraciones he tambien de sacar afectos de confusion, viendo lo poco que yo hago, y lo mal que respondo á mi vocacion y á los beneficios de Dios, pues, como dice nuestro Señor por Ezequiel (4), y declara san Gregorio (5), hemos de mirar los templos vivos de sus Santos, para confundirnos de nuestros pecados, y hemos de medir y meditar la fábrica maravillosa de sus vidas, para avergonzarnos de las nuestras, y reformarlas segun ellas, esperando en la divina liberalidad que nos ayudará como los ayudó; y pues ellos, siendo hombres flacos como yo, pudieron tanto en virtud de Dios, yo tambien podré lo mismo, pues no está abreviada la mano del Señor para conmigo (6).

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar cuán liberal ha sido nuestro Señor en honrar y premiar á los Santos en esta vida y en la otra, en varias maneras. Lo primero, antes de la muerte premió á muchos de ellos con raros consuelos espirituales, con gracia de contemplacion, con raptos y revelaciones muy regaladas, con espíritu de profecía, con don de hacer milagros, y otras gracias

(1) II Cor. IV, 11. — (2) Rom. XIII, 14. — (3) C. XLIV, 20.

(4) Ezech. XLIII, 10. — (5) Lib. XXIV Moral. c. 6. — (6) Isai. LIX, 1.

gratis datas. De tal manera, que huyendo ellos con humildad de la honra, Dios con su liberalidad los honraba, obrando por ellos obras tan maravillosas que los hacian venerables á todos, y su heroica virtud ponía tanta admiracion, que se hacia respetar, cumpliendo el Señor lo que dijo, que honraria á los que le honrasen (1).—Tambien los premió en la misma muerte, concediendo á unos que muriesen como mártires por la confesion gloriosa de su fe, y á otros con tal modo, que aunque fuese penoso á la carne, fuese muy dulce al espíritu, dándoles á gustar algo de lo que esperaban recibir en la gloria, y enviando Angeles que asistiesen á su tránsito, viniendo á veces el mismo Señor por ellos, cumpliendo lo que habia dicho: *Yo vendré por vosotros, y os llevaré conmigo, para que esteis donde yo estoy* (2).

2. Demás de esto, despues de la muerte los honra en su Iglesia militante, queriendo que su santidad sea publicada y alabada de todos, y que á honra suya se edifiquen muchos templos, pinten imágenes, y se celebren fiestas. Y que todos veneren sus huesos y cenizas, y los vestidos remendados que trajeron, las cadenas con que estuvieron presos, y las firmas de sus cartas, haciendo grandes milagros por estas cosas para honrarlos, y castigando los desacatos que se hacen contra ellos. Y los que estuvieran olvidados en el mundo, si no hubieren sido tan santos, como se ve en san Francisco, ahora andan en bocas de todos; y los principes y monarcas se honran con sus nombres, y se amparan con sus reliquias, cumpliéndose lo que Dios prometió á su Iglesia, cuando dijo: *Ponam te in superbiam saeculorum: haréte tan gloriosa, que la grandeza del mundo tenga por honra echarse á tus piés* (3).

3. Lo cuarto, el dia del juicio los honrará con honra excelentísima, poniéndolos á su mano derecha con grande majestad á vista de todo el mundo, cumpliendo la palabra que dió á quien le confesase delante de los hombres, que le honraria delante de su Padre y de los Angeles (4).

4. Finalmente, en el cielo los premia y honra con tanta grandeza, que solo Dios y ellos la pueden declarar. Estarán sentados junto á su trono y en otros tronos muy resplandecientes, con vestiduras blancas de admirables virtudes, con coronas de oro sobre sus cabezas como reyes, con palmas en las manos como vencedores. Y el mismo Dios, como dice Isaías, será su corona y su gloria y alegría,

(1) I Reg. II, 30. — (2) Joan. XIV, 13. — (3) Isai. LX, 15. — (4) Matth. X, 32.

empleándose en honrar, alegrar y festejar á sus escogidos (1). Premiará cada una de sus virtudes con singular premio, y con medida tan llena, que rebose de contento (2). La fe será premiada con la clara vista de la Divinidad. La esperanza, con la posesion eterna de todos los bienes que desearon. La caridad, con el amor beatífico que los une con su Dios. La humildad y paciencia, y las demás virtudes, con el rio de deleites que les embriaga, experimentando todos los premios que se prometen á las ocho bienaventuranzas, como en su lugar veremos. (*Parte VI, med. LIII*). Ó alma mia, ¿qué haces? ¿cómo no suspiras y trabajas por alcanzar la santidad, cuyo fin es tan soberano galardón? Si deseas honras y grandezas, ¿quién mas honrado que los amigos de Dios? Y ¿qué principado excede al de sus Santos (3)? Si es honrado aquel á quien quiere honrar el Rey del cielo (4), ¿cómo no sigues la virtud, que es digna de tanta honra y premio? Ó Dios infinito, que eres glorioso y admirable en tus Santos (5), gracias te doy por las maravillas que en ellos obraste, y por los admirables premios que les diste; y pues es gloria tuya que sean muchos, júntame en el número de ellos, para que te sirva con la pureza y santidad todos los días de mi vida, y despues suba á gozar de tí en su compañía por todos los siglos de los siglos. Amen.

(1) Isai. xxviii, 5. — (2) Luc. vi, 38. — (3) Psalm. cxxxviii, 17.

(4) Esther. vi, 6. — (5) Psalm. lxxvii, 36.

PARTE SEXTA.

DE LAS MEDITACIONES

DE LOS

MISTERIOS DE LA DIVINIDAD, TRINIDAD Y PERFECCIONES DE DIOS:

Y DE

LOS BENEFICIOS NATURALES Y SOBRENATURALES QUE

DE ÉL PROCEDEN.

INTRODUCCION.

DE LOS FERVOROSOS AFECTOS DE AMOR Y AGRADECIMIENTO.

Las meditaciones que hasta aquí se han puesto han sido principalmente de los misterios que pertenecen á la humanidad de Jesucristo nuestro Señor, y á las obras que obró en ella y por ella, antes y despues de la resurreccion, aunque con ellas han ido mezcladas otras muchas de algunos misterios propios de la divinidad, por la trabazon que tienen entre sí, en cuanto proceden de una misma persona, que juntamente es hombre y Dios. Las meditaciones que pondremos de aquí adelante serán principalmente de los misterios que pertenecen á la divinidad y trinidad de Dios, y á las obras que de él proceden en beneficio de los hombres, con las cuales, por razon de la misma trabazon, tambien irán mezcladas otras de algunos misterios que tocan á la humanidad. Y aunque éstos, como dice santo Tomás (1), son mas proporcionados á nuestra flaca naturaleza, pero los de la divinidad son de suyo mas excelentes, en los cuales principalmente se apacientan los Ángeles y espíritus bienaventurados, y los varones perfectos, que viviendo con el cuerpo en la

(1) 2, 2, q. 22, art. 3 ad 2, q. 180, art. 4.